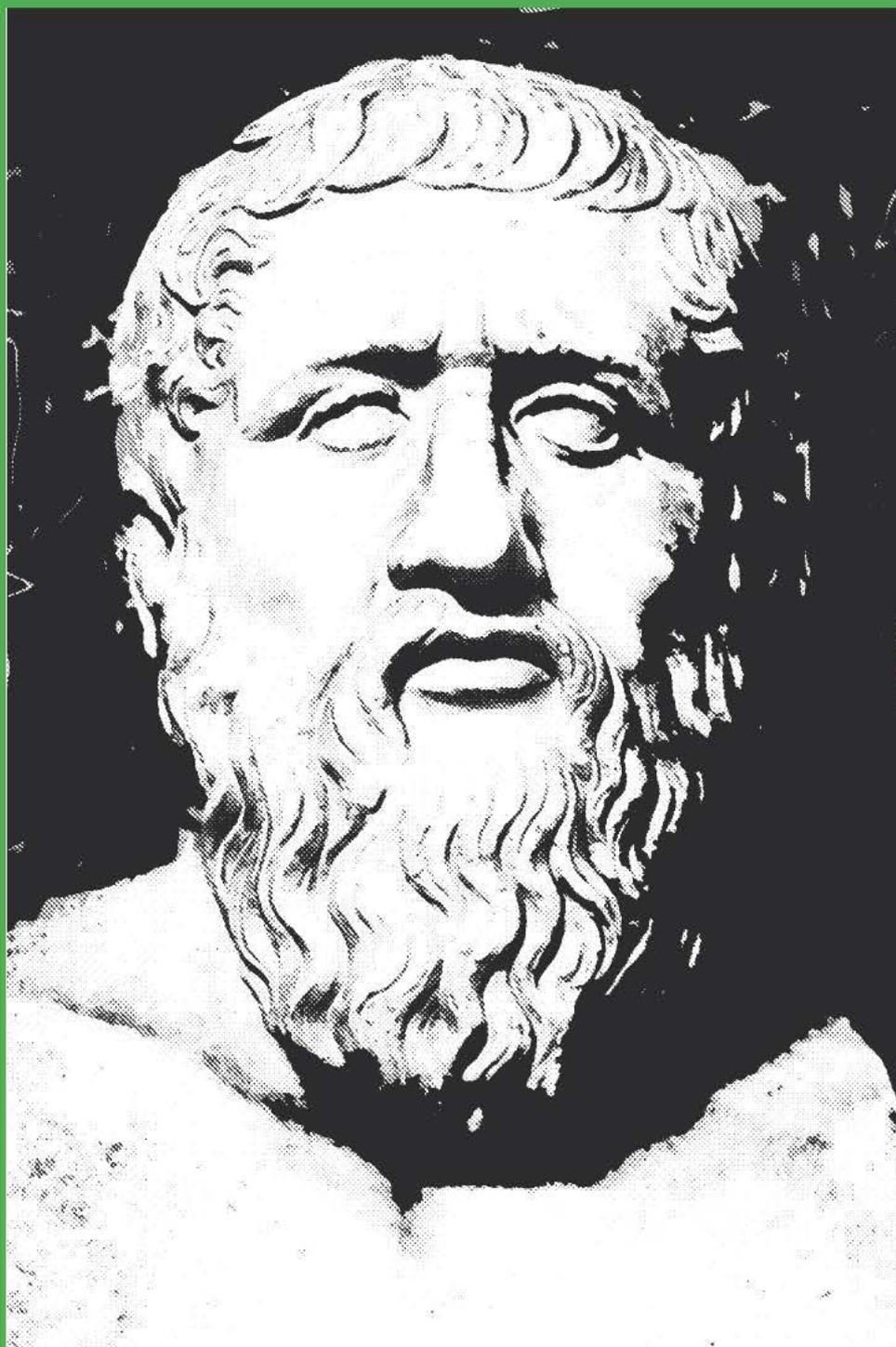


# FILOSOFANDO CON NIÑOS Y NIÑAS



¿Se puede filosofar con niños y niñas de Educación Infantil?, ¿Por qué filosofar en las aulas?, ¿Qué es pensar?, ¿Cómo pensar en grupo? A estos y otros interrogantes he ido dando respuesta a través de la puesta en práctica del proyecto de Filosofía para niños y niñas. Las experiencias que voy desarrollando en el aula son tan gratificantes para el alumnado, y para mí, que me aportan sobradas respuestas y razones para dedicar un tiempo especial, a esta tarea de aprender a pensar mejor.

La experiencia que voy a contar está basada en el Proyecto Noria, propuesta educativa que tiene como uno de sus principales referentes el currículo educativo Philosophy for Children, una propuesta educativa creada en New Jersey (EUA) en los años setenta, de la mano del filósofo y educador Matthew Lipman y que en la actualidad coordina Angélica Sátiro, pedagoga y especialista en Creatividad Aplicada y en Filosofía para niños.

El objetivo de este proyecto es que los niños aprendan a pensar creativamente y actuar éticamente. Como dice Angélica Sátiro, “no enseñamos a pensar, pues todos nacemos preparados para ello, pensar es un acto instintivo, algo que hacemos de forma consciente e inconsciente”. Lo que sí podemos hacer es enseñar a pensar mejor, **a pensar mejor por sí mismos, de forma creativa, reflexiva y cuidadosa con uno mismo y con los demás.**

Éste es el objetivo principal del proyecto de Filosofía para niños y niñas que desarrollo en el aula, a través de una serie de actividades con marcado carácter lúdico y desde tres ejes principales: la literatura (cuentos, leyendas y mitos), los juegos y el arte (pintura, música y cine).

Estas actividades promueven el pensamiento propio e individual pero también el pensamiento grupal, aspecto que confiere, a las sesiones de filosofía para niños

y niñas, la estructura de una verdadera **comunidad de investigación filosófica**, en la que el pensamiento individual se enriquece, se transforma y se define, en continuo encuentro con el pensamiento grupal. Para favorecer el desarrollo de una comunidad de investigación en el aula es imprescindible establecer un espacio, un tiempo y un conjunto de normas o reglas que favorezcan la actividad de pensar.

Pero... ¿Qué es pensar? y ¿cómo podemos pensar mejor en grupo? Según un grupo de alumnos de 4 años:



Moisés: Pensar es hacer las normas.

Nayeli: Pensar en lo que tú vas a hacer.

Pablo: Para pensar hay que cerrar los ojos y tocarse la frente.

Jeannette: Para pensar tenemos que estar muy tranquilitos y con las manitas quietas.

Candela: Hay que tranquilizarse para que Elena nos escuche.

Ian: Para hablar levanto

la mano.

Gabriela: Hay que respetar el turno de palabra.

Narora: Para pensar en grupo tenemos que escuchar a los compañeros.

El alumnado de Educación Infantil, va creando desde edades muy tempranas, los 3 años y algunos incluso antes, el hábito de participar en la asamblea, actividad en torno a la cual se desarrolla la mayoría de las propuestas de aula y que favorece entre otros muchos aspectos, el desarrollo del lenguaje oral y la adquisición de normas que rigen el intercambio comunicativo. Las respuestas que se recogen en el cuadro nos dan una idea de cómo el alumnado aplica los conocimientos, recursos y pautas que va adquiriendo para trabajar en grupo, a las actividades de filosofía. A medida que avanza el curso vamos añadiendo, priorizando o modificando estas normas que, entre todos, hemos

acordado. A los niños les encanta hacer cumplir las normas, así que desde que las hacen suyas favorecemos que el encargado del día sea el que recuerda, a sus compañeros, las reglas de este juego de pensar, utilizando para ello sencillos pictogramas o dibujos.

Este curso, 2012-2013, hemos empezado a filosofar con la lectura del cuento "La mariquita Juanita", un libro del Proyecto Noria, destinado a niños de 3 a 4 años y que consta de doce capítulos o minicuentos filosóficos, que narran la historia de una mariquita, desde que nace, y cómo va descubriéndose a sí misma en la relación con los demás bichitos del estanque, (los peces, la mariposa Maripepa, el colibrí, las hormigas, Guillermo el grillo saltarín...), a los que la mariquita conoce en cada uno de los capítulos del cuento.

En cada sesión he ido contándoles un capítulo del libro, a partir del cual he programado con anterioridad, el objetivo, las actividades y recursos que quie-

ro desarrollar en la sesión. Pero he ido aprendiendo con la práctica, que filosofar con niños y niñas abre un mundo de reflexiones asombrosas e inesperadas, que hace que en muchas ocasiones el ritmo, el tema y la actividad en sí misma sea propuesta por el propio alumnado, en base a sus intereses, motivaciones, vivencias, etc...

Voy a contar algunos aspectos relevantes de una de las primeras sesiones del curso, en la que presenté a la mariquita Juanita y leímos el primer capítulo del cuento. Lo primero que les sorprendió a los niños fue el nombre de la mariquita: ¿Juanita?- se preguntaban algunos. <<Sí, Juanita, una mariquita que viene a contarnos algunas historias>>. Esa manifestación de sorpresa por el nombre de la protagonista del cuento, nos hace pararnos y preguntarnos quién le habría puesto ese nombre. Algunos pensaban que había sido yo, pero la mayoría opinaba que los nombres "los ponen mamá y papá". Éste grupo-clase tiene experiencia so-

bre el tema de los nombres, pues el curso pasado realizamos un libro viajero en el que sus familias contaban por qué y cómo habían elegido el nombre para sus hijos. Ese día en los rincones muchos acudieron a la biblioteca para releer el libro viajero de los nombres.

Otro aspecto que despertó la curiosidad de algunos y el desconcierto de otros, fue que Juanita al nacer parecía estar sola. En el cuento no aparecen ni su mamá ni su papá, y esto los puso en conflicto con sus propias experiencias personales. En la lectura de los siguientes capítulos, niños y niñas, van descubriendo que Juanita

no está sola sino rodeada de otros muchos insectos del estanque, que le ayudan a conocerse a sí misma.

Una de las actividades planificadas para esta sesión fue narrar y describir, así que les propongo releer la descripción que Juanita hace de sí misma, dramatizando la escena, como si ellos fueran un personaje del cuento que se mira a sí mismo. <<

¿Cómo podríamos vernos reflejados como la mariquita Juanita en el estanque?>>, << ¡En un espejo!>> gritan. Nayeli corre a buscar un espejo y todos parecen entusiasmados y con ganas de verse reflejados. Las reacciones al mirarse en el espejo son diversas: niños que se miran y no dicen nada, mostrando un poco de vergüenza, e incluso manteniendo el espejo de forma temerosa y otros que empiezan a describir con total naturalidad cómo son sus ojos, su pelo o su nariz. Al final casi todos quieren decir algo de sí mismos, después de ver cómo se describen otros compañeros.

Como cierre de esta actividad los invito a expresar qué es lo que más les gusta de sí mismos. Me sorprende ver que hay niños que establecen comparaciones con sus familiares más cercanos. Naroa nos comenta que lo que más le gusta de sí misma son sus ojos, porque son marrones como los de su mamá. Y Candela dice que su nariz es como la de su padre.



Antes de dar por terminada la sesión de filosofía, reservo un tiempo para realizar la evaluación de la actividad. Utilizo para ello la evaluación figuroanalógica en la que, a partir de símbolos, imágenes, fotos, música; el alumnado puede autoevaluarse en distintos aspectos de forma lúdica. Se empieza por evaluar aspectos muy sencillos como, expresar si les ha gustado o no la actividad escogiendo entre una cara triste o una cara contenta; o bien, evaluar su nivel de participación, por ejemplo mediante dos dibujos de la mariquita Juanita: en uno se observa que la mariquita está activa (libando la flor) y en el otro la mariquita está dormida, los niños elegirán el dibujo con el que se sienten más identificados. También es de gran ayuda para el grupo, evaluar el nivel de escucha que ha habido en la sesión, con tarjetas en las que aparece el dibujo de una, dos o tres orejas para evaluar si han escuchado poco, medio o mucho. Es importante que razonen cada una de sus opciones o respuestas, expresando el porqué de las mismas, para favorecer que cada alumno y alumna sea consciente de su propio proceso de aprendizaje y de cómo puede ir mejorándolo.

Las sesiones de filosofía me está dando la oportunidad de aprender cómo piensan los niños y las niñas de Educación Infantil y de esta forma, diseñar actividades que les ayuden a pensar mejor, desde una perspectiva creativa y ética. Jugando a pensar, aprendemos a escuchar a los demás, aportamos soluciones creativas a los temas que nos planteamos, desarrollamos la capacidad de expresar nuestras ideas a través de los distintos lenguajes (oral, corporal, musical, plástico...) y adquirimos valores éticos. En definitiva, favorecemos que nuestros alumnos sean personas críticas, creativas y cuidadosas, consigo mismas y con los demás.

## BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉS I., DE CASTRO, F., DE PUIG, I., LLUÍS MOYA, J. Y SÁTIRO A.: Reevaluar, la evaluación reflexiva en la escuela. Eumo-Octaedro, Barcelona, 2005.

SÁTIRO, A.: Jugar a pensar con niños de 3 a 4 Años, Guía Para Educadores. Octaedro, 2004.

SÁTIRO, A.: La mariquita Juanita. Octaedro.

Revista CrearMundos, Nº 10: La filosofía para niños y niñas y la creatividad social (2012)

Elena Marrero Gómez  
Maestra de Educación Infantil

CEIP Amelia Vega.

